REVISTA **RED** pensar

“Porque de los tales es el reino de Dios”
El desarrollo de una teología desde la infancia

“For such is the kingdom of God”

The development of a theology since childhood

Edesio Sánchez Cetina

Revista REDpensar, volumen 7, número 2, Julio-Diciembre 2018
ISSNe: 2215-5384

Lanzando la RED 1

Recibido: 03 de noviembre de 2018

Aceptado: 13 de diciembre de 2018

DOI: 10.31906/redpensar.v7i2.169

Universidad De La Salle Costa Rica
Departamento de Investigaciones

redpensar@ulasalle.ac.cr | www.redpensar.ulasalle.ac.cr

“Porque de los tales es el reino de Dios”

El desarrollo de una teología desde la infancia

“For such is the kingdom of God”

The development of a theology since childhood

*Edesio Sánchez Cetina*¹

Resumen

Este estudio propone el tema de la niñez como metáfora para hablar de Dios y de su reino. Desde el paradigma adulto-céntrico, que se expresa en un reino hegemónico y dominante, que se fundamenta en “estructuras e instituciones y prácticas marcadas por el racismo, el etnocentrismo, la marginación, el silenciamiento, la opresión, la violencia y la muerte”, a otro paradigma, que se encuentra personificado exactamente por el débil y el vulnerable, lo anómalo y lo “extraordinario”, descritos a partir de la imagen del niño. Apoyándose en varios textos bíblicos, sobretudo del Nuevo Testamento, el autor desarrolla una teología desde la infancia, que le permite hablar de Dios y de su reino desde otra perspectiva, más inclusiva y menos hegemónica.

Palabras Clave: NIÑEZ – REINO DE DIOS – TEOLOGÍA – BIBLIA – ADULTO-CENTRISMO.

Abstract

This study proposes the theme of childhood as a metaphor for talking about God and his kingdom. From the adult-centric paradigm, which is expressed in a hegemonic and dominant kingdom, and it is based on “structures and institutions and practices marked by racism, ethnocentrism, marginalization, silencing, oppression, violence and death”, to another paradigm, which is exactly personified by the weak and the vulnerable, the anomalous and the “extraordinary”, described from the image of the child. Based on several biblical texts, especially from the New Testament, the author develops a theology from childhood, which allows him to speak of God and his kingdom from another perspective, more inclusive and less hegemonic.

Keywords: CHILDHOOD - KINGDOM OF GOD - THEOLOGY - BIBLE – ADULT-CENTRISM.

Introducción

Este ensayo responde a varios asuntos relacionados con mi propio desarrollo como biblista, como latinoamericano, como alguien que tiene una formación propia de la modernidad y, a la vez, como “hijo” de la posmodernidad y de las diferentes teologías latinoamericanas que nos han estado acompañando desde la última parte de la década de los 60’s.

1. Mexicano, pastor presbiteriano y consultor de traducciones bíblicas con las Sociedades Bíblicas Unidas. Es doctor en Teología y Master en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Autónoma de México (UNAM). Cuenta con estudios posdoctorales en Lingüística en la Universidad de California. Es autor y editor de varios libros y artículos académicos. Por varios años ha sido profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana y conferencista invitado por varias instituciones académicas. Es miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). Correo electrónico: yucachecho@gmail.com

Desde el principio de mi formación teológica (1969) me interesó, más que cualquier otro tema, el asunto de tener un centro para el desarrollo de una teología del Antiguo Testamento, como herramienta metodológica. En la historia moderna de esta área de investigación, Walter Eichrodt es la figura más importante. La publicación de su *Teología del Antiguo Testamento* (1930) inició la búsqueda del centro de la fe veterotestamentaria, y el uso de ese “centro” como herramienta metodológica para el desarrollo de una teología bíblica. A partir del trabajo de Eichrodt, surgieron otras obras con el mismo objetivo: credos antiguos de Gerhard von Rad (La teología histórica deuteronomista), los actos de Dios en la historia (Wright), la forma canónica final del texto bíblico (Childs).

Después del colapso del “Movimiento Teología Bíblica”, surgieron otros intentos de trabajar teologías bíblicas a partir de un centro o puesta de acceso: de estos intentos, el más importante es la propuesta de Walter Brueggemann, quien usa la metáfora del juicio a YHWH para el desarrollo de su Teología del Antiguo Testamento. Otros proponen la creación de teologías bíblicas a partir de un libro bíblico o una expresión literaria: El libro de los Salmos (G. W. Anderson), Deuteronomio (Siegfried Herrmann), el primer mandamiento (W. H. Schmidt), o la fórmula “Yo soy YHWH, su Dios” (W. Zimmerli).

Dentro de todas esas posibilidades, podríamos decir, tal como lo ha señalado mi profesor Patrick Miller: “el centro de la teología bíblica es-por supuesto-Dios, *Teo-logía*”. Y, si tomamos en serio la declaración de Jesús, podemos concluir que ya que los niños son la presencia de Jesucristo y el Padre en el reino de Dios, entonces, podemos considerar la metáfora del niño como una propuesta del quehacer bíblico-teológico más inclusiva.

Estoy muy consciente del hecho que en las últimas décadas han surgido teologías y movimientos que han estado trabajando con esta metáfora. La mayoría de ellos lo han hecho por estar involucrados en ministerios y agencias paraeclesísticas que trabajan con niños y adolescentes. En mi tarea como biblista, mi investigación y producción teológica al respecto la he estado desarrollando desde hace más de veinte años, sin relación alguna con alguna escuela o movimiento particular. Mis intereses se han movido más bien hacia los pastores, líderes laicos y profesores de seminarios e instituciones teológicas en América Latina.

Mi punto de partida fue y sigue siendo la declaración de Jesús en Marcos 10: 14-15 (RV60):

Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Por un buen tiempo estuve considerando esta afirmación, a partir de la pregunta, si el reino de Dios es de los niños y de los que son como ellos, ¿hay algún pasaje en el que un hombre adulto entró al reino de Dios por la única razón de hacerse como niño? Finalmente encontré, primero a Zaqueo (Lc 19: 1-10) y después, a Naamán (2 Re 5: 1-19). Por lo tanto, mi construcción de una teología bíblica a partir de la metáfora del niño empezó cuando coloqué juntos la declaración de Jesús y los dos ejemplos de adultos que se “volvieron niños”, metafórica y teológicamente hablando.

¿Cómo definir ese reino?

Empecemos desde el principio. La creación presenta a Dios más que nada como un Dios *soter*, es decir, como quien “redime” o “salva” (Von Rad, 1976). La semántica de Génesis 1, nos habla de la “creación” como una tarea en la que Dios “saca” a la tierra de un estado de desorden y vaciedad hacia uno de “orden” y vida. Por ello, en el proyecto de Dios, “reinar”, “gobernar” significa prestar un servicio en pro de la vida, del orden. Génesis 2 presentará también una acción creadora soteriológica: Dios crea cambiando la aridez en fertilidad, la soledad en compañía, la falta de ayuda y apoyo en presencia que completa y produce resultados a favor de la creación y de sus “habitantes”. Vistos así, los textos sobre la creación ya vislumbran el éxodo: libertad de un estado de “muerte” hacia uno de vida, libertad y compañerismo solidario. No es pues nada accidental que siglos después, el gran teólogo-poeta del libro

de Isaías pintara al nuevo éxodo del pueblo de Dios como una nueva tarea de creación (Is 43: 1; 44: 24-28; 45: 2-14, 18-19; 51: 9-16; 54: 5).

En ese orden creado-salvado, Dios establece un espacio de vida en el que no hay divisiones étnicas, ni raciales, ni lingüísticas, ni sociales, ni políticas; es decir, todos fuimos creados con “igualdad ontológica”. Además, en el marco de la teología de la creación ni los países ni las fronteras son creadas por Dios; tampoco hay sistemas políticos o sociales que rijan la vida humana. No se presenta en ningún momento a un ser humano dominando a otro ser humano, ni quitándole la vida a nada creado, como él, en el sexto día.

Este proyecto cambió de manera radical a partir del capítulo tres de Génesis. Aquí se marca el inicio de “una historia” en la que el ser humano, haciendo uso de su libertad de decisión, se aleja de manera inexorable del proyecto primigenio de Dios. El teólogo responsable de este texto nos lo explica así: De acuerdo con Génesis 3, esa “libertad de decisión” se manifestó en el momento en el que el ser humano optó por seguir la voz de la serpiente en lugar de la de Dios. Y al tomar esa opción, el ser humano permitió, al decir de Harvey Cox (1969, p.13) “que un animal cualquiera le dijera lo que tenía que hacer”. Señala el autor:

Si leemos esa vieja historia cuidadosamente, veremos que es...un pecado de *acedia*. Eva comparte con Adán el encargo de ejercer dominio sobre todas las criaturas del campo. Su falta “original” no fue comer el fruto prohibido en absoluto, antes de alcanzar el fruto, había entregado su posición de poder y responsabilidad a uno de los animales, la serpiente, y le había dejado que le dijera lo que ella tenía que hacer... Su pecado es nuestro pecado. No es un pecado prometeico... Nosotros desperdiciamos nuestro destino dejando que una serpiente cualquiera nos diga lo que tenemos que hacer. (Cox, 1969, p.13)

El pecado consiste en no querer o rechazar el propio ser, en no desear lo que fundamental y realmente se es. El autor de Génesis 3 usa la imagen de la serpiente para recalcar el grado de inhumanidad en el que cae el ser humano al rechazar su ser imagen de Dios, para convertirse en un burdo repetidor de la imagen que le inculca esa “serpiente cualquiera”. Por eso, Cox (1969) continúa diciendo:

Como vieron Kierkegaard, Marx y Nietzsche, el ser hombre involucra iniciativa e innovación personal, social y cultural. Significa aceptar el deber aterrador de decidir quién seré más, que limitarme a asimilar las formas estereotipadas que otros me asignen. Significa abrir los ojos a la forma en que el poder está distribuido y ejercido en la sociedad y asumir una medida plena del dolor y la tentación que comporta ejercitarlo. Significa desafiar toda imagen de la vida que congela la crítica o socava la creatividad humana. Ser hombre significa cuidar y amar al hermano hombre y con él ejercer dominio sobre la tierra, poner nombre y cuidar a las criaturas que Dios coloca en el mundo humano de la libertad. El renunciar a cualquiera de estos privilegios es cometer el pecado de *acedia*, caer en la pereza. (pp. 15-16)

Esa *acedia*, pereza o apatía -en el contexto del proyecto de Dios- se manifiesta en “escuchar” la voz de las fuerzas hegemónicas y dominantes de este mundo que han creado estructuras e instituciones y prácticas marcadas por el racismo, el etnocentrismo, la marginación, el silenciamiento, la opresión, la violencia y la muerte.

En la Biblia, esas fuerzas inhumanas y enemigas del proyecto de Dios tienen como sujeto o protagonista a un ser humano marcado con la imagen de “adulto”, “poderoso” y “egocéntrico”. Por ello, cuando miramos al proyecto de Dios manteniendo la mirada solo en los dos primeros capítulos del Génesis, descubrimos que hay un elemento que necesita “corregirse” o más bien “matizarse” con la ayuda de otros textos -tanto del Antiguo Testamento (AT) como del Nuevo Testamento (NT)- que retoman el tema del proyecto de Dios, pero ya no a partir de la imagen del adulto, sino del “niño”, de la “infancia”.

En nuestra reflexión se contrastarán ambas imágenes -la del adulto y la del niño- para hablar de los proyectos encontrados -el reino de Dios y el de la serpiente- que definiéramos de la siguiente manera: el “reino de la serpiente” es lo que hoy se podría definir como el “mundo real” o “*statu quo*”. A él se opone, en primer lugar, una alternativa que, si bien provee una “vía de escape” que parece “sacarnos” de ese *statu quo*, lo que hace es encapsular a quienes la optan en el “mundo de la alternativa personal” (más egoísta) o el del “sálvense quien pueda”. Es decir, provee una solución temporal y “personal”, pero marcada con la preocupación egoísta y nada solidaria. Ejemplos de esta “vía de escape” los tenemos en Génesis 20: 1-15; 38: 6-11; y Rut 1: 1-22.

Frente a estas dos alternativas, la Palabra de Dios nos ofrece textos que se refieren a lo que llamo “las sorpresas de Dios” o “la tercera vía” -llena de imaginación y creatividad para soñar y construir un mundo distinto al de las dos vías anteriores: la de la solidaridad, la justicia social, la preocupación por el otro, especialmente el más débil y vulnerable-. Esa vía, en ambos Testamentos, se encuentra personificada exactamente por el débil y el vulnerable, definidos a partir de la imagen del “niño”. Los textos a los que me refiero, marcados esencialmente por lo poético y profético, que presentan de nuevo el proyecto de Dios, pero ahora, como “nueva creación” son, entre otros, el Sl 8; Is 11: 3-6; 9: 6-7; Mt 11: 25; 21: 14-17; Lc 2.10-12; Mc 10: 14-15; y las historias de Naamán (2 Re 5) y de Zaqueo (Lc 19: 1-10)².

El tema de la creación y la metáfora del niño como “principal ciudadano del reino de Dios” y protagonista del proyecto de Dios, encuentran su punto de coincidencia en el Salmo 8. En este salmo, tal como ocurre en los textos del Génesis, la creación gira en torno al ser humano. En este texto en particular encontramos que el poeta y teólogo hace a un lado al adulto y elige al niño como paradigma de ser humano, un “mejor” ejemplo de imagen de Dios y de “lugarteniente de Dios”, en su reino. Después de cantar la grandeza de la creación divina, el poeta afirma lo siguiente:

Con las primeras palabras
de los niños más pequeños,
y con los cantos
de los niños mayores
has construido una fortaleza
por causa de tus enemigos.
¡Así has hecho callar
a tus enemigos que buscan venganza! (Sl 8: 2, TLA).

¡No es el varón adulto, grande y poderoso, quien tiene el liderazgo para afrontar la maldad y vencer al enemigo! ¡Es el niño! Tanto aquí como en la relectura que hace Jesús de ese versículo en Mt 21: 14-17, el triunfo sobre el mal y el hacer callar al que detenta el poder, al hegemónico, se hace usando a los niños como punto de referencia.

De regreso al Sl 8, podemos afirmar que todo lo que sigue del salmo y la afirmación de la sujeción de todo lo creado (vv. 7-9) bajo el liderazgo del ser humano queda definido por ese nuevo sesgo o pista: el niño. ¡Qué bien se conecta esto con lo que dice Dios por medio del profeta Isaías en 11: 3-6! (TLA):

2. Respecto de lo que se dice en los dos párrafos anteriores, véase, Walter Brueggemann (1991). *Interpretation and Obedience: From Faithful Reading to Faithful Living*. Minneapolis, Estados Unidos: Augsburg Fortress Press.

No juzgará por las apariencias,
ni se guiará por los rumores,
pues su alegría será obedecer a Dios.
Defenderá a los pobres
y hará justicia a los indefensos.
Castigará a los violentos,
y hará morir a los malvados.
Su palabra se convertirá en ley.
Siempre hará triunfar la justicia y la verdad.
Cuando llegue ese día,
el lobo y el cordero se llevarán bien,
el tigre y el cabrito descansarán juntos,
el ternero y el león crecerán uno junto al otro
y se dejarán guiar por un niño pequeño.

En la nueva creación, en el reino mesiánico de Dios, todo lo que es lo “aceptable” o la “norma” en el “mundo real” o *statu quo* es sustituida por ese reinado descrito por el profeta y en el que el líder es un “niño pequeño”. Y es precisamente ese reino el que, a diferencia del reino “normado” o “real”, abre espacios inclusivos y no excluyentes. En el reino de Dios, el autor bíblico ha elegido en forma deliberada la metáfora del niño, como paradigma de lo vulnerable, de lo anti-hegemónico, de lo que le da la bienvenida a lo anómalo, a lo “extraordinario” (fuera de lo normal y ordinario) y que por ende, amenaza la sociedad uniformemente conformada. En la actualidad, la expresión “normal” o “normado” se aplica de manera especial al protestante, blanco, heterosexual con un “cuerpo-capacitado” *vis a vis* el “discapacitado” (Garland, 1997, p.8), niños, mujeres, personas con alguna discapacidad son aquellas alejadas de la imagen normada, y son quienes por lo general sufren discriminación, marginación y exclusión. A medida que la proclamación profética anuncia un reino tan distinto, tan anormal, tan imposible de articularse en la mente hegemónica y homogeneizadora, se acerca más y más al reino donde lo “anormal”, lo “raro”, lo “incompleto”, lo “de-formado” es bienvenido y se les ha otorgado derecho de ciudadanía.

De acuerdo con el Sl 8, Is 11 y otros testimonios bíblicos, el ser humano, el paradigma de la nueva humanidad, viene con todo su poder transformador y creador en la persona de un niño. Cuando nos movemos hacia el NT, encontramos que, para Lucas y Mateo, el evangelio de salvación empieza con Dios niño. ¡Qué cosa más tremenda! El hecho de que el Dios eterno, todopoderoso, Señor del universo, decidiera irrumpir en la historia humana como niño se convierte en declaración teológica de cómo definir, de principio a fin, el proyecto salvador de Dios y al ser humano que vislumbra. Porque Dios decide hacerse humano y presentarse ante nosotros como niño, y presenta ante nuestros ojos al proyecto de Dios o reino mesiánico desde una perspectiva infantil. Estos dos elementos, al principio y al final de la encarnación, deben considerarse seriamente al definir y entender a Jesús y su actividad aquí en la tierra.

A los varones adultos que siguieron a Jesús les costó entender el proyecto de Dios de crear una humanidad cuyos rasgos más importantes se los imprimiera la metáfora “niño”. Por eso, en varios momentos y de distintas maneras Jesús tuvo que recordárselos: “te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños” (Mt 11: 25, RV60); “dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Mc 10: 14-15, RV60).

La metáfora del niño, aplicada a los conceptos de creación, nueva creación, encarnación y salvación- todos temas relacionados con el concepto del Reino de Dios-, nos lleva a una deconstrucción del “adulto hegemónico”, y a la vez nos ayuda a crear espacios hermenéuticos para incorporar otros tipos de humanidades que de manera consuetudinaria son excluidos del concepto de imagen de Dios dictado por una hermenéutica y teología del *statu quo*.

Desafíos para el desarrollo - De una teología desde la infancia

Al colocar la metáfora del niño en el centro del quehacer bíblico teológico, el desafío más importante, desde mi punto de vista, es cómo hacer una teología bíblica desde la perspectiva infantil. El abordaje desde el concepto del reino de Dios ofrece una de las mejores puertas de acceso para la elaboración de esa teología.

Tal como se ha indicado en las secciones anteriores, realizar una teología bíblica desde la metáfora del niño y desde la perspectiva del niño que esa metáfora bíblica usa, hace que la mayoría de los componentes del *pensum* teológico cristiano se mantengan dentro de esa teología-el concepto de Dios, la imagen de Dios (definición de ser humano), el sacerdocio universal de los creyentes, la redención, la iglesia, la autoridad, el poder, la conversión, la justificación, la misión, la educación cristiana, la espiritualidad-; pero, además, permite definir y describir esos componentes desde la óptica privilegiada por la revelación bíblica: la opción por los pobres, los marginados, los desclasados, los silenciados, los violentados.

Cuando se habla de hacer una teología desde la perspectiva del niño, la metáfora bíblica del niño no tiene que ver nada con la inocencia o la pureza; es decir no se habla de algo inherente al niño, sino al espacio del niño en la sociedad, su papel, sus libertades y sus limitaciones. En la época de Jesús, el niño-como la mujer, como las personas con discapacidades, como los esclavos-era un marginado, máxime si este era huérfano o de una familia pobre a causa de las deudas o de las enfermedades. Desde su marginación, pobreza y vulnerabilidad, el niño se hace prototipo de ciudadanía del reino porque llega a él con las “manos vacías”, sin privilegios. Y esta es la misma situación que vive el niño en los países denominados como “tercer mundo”. Ya lo indicó de manera clara y concisa Eduardo Galeano (1998)

Niños son, en su mayoría, los pobres; y pobres son, en su mayoría, los niños. Y entre todos los rehenes del sistema, ellos son los que peor la pasan. La sociedad los exprime, los vigila, los castiga, a veces los mata: casi nunca los escucha, jamás los comprende. (p.14)

En Mc 9: 33-37, Mt 18: 1-14 y Lc 9: 46-48, Jesús presenta los elementos más importantes para el desarrollo de una teología bíblica. La realidad social de los niños, su experiencia de marginación y su vulnerabilidad, hace que ellos mejor representen lo que Jesucristo y Dios son, y lo que el reino de Dios realmente es. Los niños son los miembros de ese reino. Ellos son sus protagonistas y beneficiarios; y, de acuerdo con Jesús, ellos tienen una comprensión y sabiduría especial para entender cosas que los adultos no logran captar.

Es por medio de ellos y a favor de ellos que Jesús y Dios pueden ser alcanzados y entendidos. El Dios cuya esencia es la solidaridad y la redención decide revelarse de manera total como niño, pobre y vulnerable: “Dios-con-nosotros” (*Emmanuel*). En el nuevo *con*, que inaugura Dios, la redención, presencia y revelación de Dios le dan prioridad a los rasgos metafóricos del niño más que a los del adulto. Lc 2: 11-12 dice: “os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre” (RV60).

Así que el nombre de Dios con el que se le conoció en el AT, como YHVH³, se entiende ahora, no como “El-que-está-con” en la figura del gran “Dios de los ejércitos”, “poderoso en batalla”, destrozador de poderosos enemigos, como lo fueron los egipcios; sino el Dios “que-está-con-nosotros” con todo su poder transformador de “niño”. Ese Dios niño que no encontró otra mejor manera de acabar con los violentos que el balbucear de un infante (Sl 8: 2) o con el liderazgo del niño pastor que gobierna en el nuevo reino mesiánico de Dios (Is 11: 1-8).

Una nueva definición del ser de Dios, tal como lo comunica el tetragrámaton se puede dar, sin problema alguno a partir de la metáfora del niño, de la teología del niño. Dicho eso, tal consideración permite llamar a YHVH, sin duda alguna, como el Dios de los Pobres, de las personas que tienen alguna discapacidad, y de todo aquel o aquella que sufra marginación y silenciamiento de quienes detentan el poder, de los hegemónicos, definidos a partir de la metáfora del “adulto”.

Y así, se puede hablar del tema del *imago dei*. No necesito repetir lo que ya escribí en páginas anteriores. Pero sí es justo recalcar que, desde la perspectiva del reino de Dios, en clave infantil, el hablar tanto de Dios como del ser humano proveen de un espacio más inclusivo y menos hegemónico que desde la clave adulta.

Referencias Bibliográficas

- Brueggemann, W. (1991). *Interpretation and Obedience: From Faithful Reading to Faithful Living*. Minneapolis, Estados Unidos: Augsburg Fortress Press.
- Buber, M. (1967). *The Kingship of God*. San Francisco, Estados Unidos: Harper y Row.
- Cox, H. (1969). *No lo dejéis a la serpiente*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Galeano, E. (1998). *Patas arriba: la escuela del mundo al revés*. México: Siglo XXI Editores
- Garland, R. (1997). *Extraordinary Bodies: Figuring Physical Disability in American Culture and Literature*. New York, Estados Unidos: Columbia University Press.
- Lupton, R. (1989). *Theirs is the Kingdom. Celebrating the Gospel in Urban America*. San Francisco, Estados Unidos: Harper y Row.
- Von Rad, G. (1976). El problema teológico de la fe en la creación en el Antiguo Testamento. En *Estudios sobre el Antiguo Testamento* (pp.129-140). Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Wink, W. (1992). *Engaging the Powers: Discernment and Resistance in a World of Domination*. Minneapolis, Estados Unidos: Fortress Press.

3. Edmond Jacob dice al respecto: “It is not the idea of eternity which is primary when the Israelites pronounce the name Yahweh, but that of presence. Like all the other Israelite concepts, existence is a concept of relation, that is to say, it is only real in connection with another existence. God is he who is *with* someone” (*Theology of the Old Testament-I*, p. 52). Gerhard von Rad dice algo similar al respecto en *Theology of the Old Testament-I*, p. 180.